

Actividades Agrícolas, Migración Internacional y Remesas en una Comunidad Oaxaqueña

Renato Salas Alfaro*

S. Mario Pérez Morales**

RESUMEN

Este trabajo discute el efecto que tiene de manera separada, tanto la migración internacional, como las remesas sobre la agricultura en una comunidad oaxaqueña. Mediante un modelo construido con datos obtenidos directamente en los hogares, se relacionaron variables agrícolas –demanda de peones, producción agrícola, abandono de tierras y ganadería, con factores productivos, sociodemográficos y de financiamiento a la migración. Los resultados encontrados sugieren que en esta comunidad la migración internacional no afecta la demanda de trabajo agrícola ni la ganadería, pero impulsa positivamente la producción agrícola y a la recuperación de tierras abandonadas; por su parte las remesas internacionales aunque no afectan la demanda de trabajo ni la producción, impulsando positivamente la ganadería y la recuperación de tierras.

PALABRAS CLAVE: Migración internacional, remesas, actividades agrícolas, comunidad.

ABSTRACT

This paper discusses the effects of the international migration and the remittances, separately, over agriculture in a community in Oaxaca State, México. A function, with direct data from the household, is constructed. Agrarian variables were related –agriculture labor demand, agriculture productivity, land and cattle abandonment– with inputs, socio-demographic factors and the financing of migration. The results suggest that in this community the international migration does not affect the demand for labor in agriculture nor in cattle, however, it affects positively agriculture production and the recovery of idle land. On the other hand, remittances, although show no effect on agriculture labor demand, nor on productivity, they affect positively cattle and recover of idle land as well.

KEY WORDS: International migration, remittances, agriculture, community.

CÓDIGO JEL: O15, O18, R23, Q12, D13, D24

* Profesor en la Facultad de Economía “Vasco de Quiroga” de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo”

** Profesor Investigador en la Facultad de Economía “Vasco de Quiroga” de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo“

INTRODUCCIÓN

Los migrantes mexicanos tienen más de un siglo cruzando ininterrumpidamente hacia los Estados Unidos, lo hacen desde cuando parte de aquel territorio aun era mexicano (Durand, 2000:19; Castillo y Ríos, 1989:13,39). En este gran periodo de migración que supera a cualquier otro acaecido en fronteras comunes en el mundo (Sassen, 1999), grandes proporciones de hogares y localidades del país se han involucrado tanto en esta práctica que ahora técnicamente dependen de ella.

A pesar de los beneficios históricos que los migrantes mexicanos aportan en ambos países, ésta práctica se realiza bajo condiciones de muy alto riesgo, en parte inherente a su propio carácter ilegal, pero sobre todo por la falta de una política migratoria binacional adecuada (Durand, 1998:8,9,36). Este clima de peligros y discriminaciones hacia los migrantes, aunque es compartido por ambos países, sospechosamente se refuerza y recrudece cada que una crisis económica estalla en aquél (Bustamante, 2000; 1988:21,28; 1975:12). A estas condiciones, debemos sumar nuevos prejuicios que en los últimos años están más relacionados a la seguridad nacional (Tuiran, 2006; Alba, 2006; Verduzco, 2006). A pesar de todo los migrantes mexicanos siguen migrando, incluso los expertos afirman que la necesidad económica que se vive en el país, seguirá empujándolos (Dinerman, 1983:30; Reichert, 1981:57; Fernández, 1988:119; López, 1988).

Como fue referido, la migración beneficia a ambos países. En el caso de México, el riesgo y esfuerzo de sus migrantes se aprecia en la gran cantidad de remesas monetarias y en especie que arriban al país. Aunque a nivel macro éstas no rebasan el 2% del PIB (SCNM, 2001), sí generan más ingresos que otras actividades tradicionales como la agricultura, el turismo e incluso que la nueva inversión extranjera directa. A nivel de hogar la importancia es considerable; éstas llegan a representar hasta más del 50% de sus ingresos totales (Salas, 2007).

En el estado oaxaqueño, cuya historia migratoria oficialmente es mucho menor a la de Michoacán, Zacatecas o Jalisco, la importancia de la migración y las remesas no es disímil¹. En regiones como la Mixteca, el 85% de las familias practican la migración internacional, 60% en los Valles Centrales (Cohen, et al., 2003), 88% y 76% en San Lucas Quiavini y Santiago Quialana (Hulsof, 1991). Otras comunidades como Santa María Tindú, San Juan Mixtepec, San Miguel Cuevas y San Miguel del Valle, mantienen entre 50 y 60% de su población viviendo en los Estados Unidos. Respecto a las remesas internacionales que se reciben en el Estado, tan solo entre los años 2000 y

¹ En realidad la migración oaxaqueña es tan añeja como la del resto del país, solo que no se tiene registrada como tal. El trabajo de campo en varias comunidades oaxaqueñas nos ha permitido detectar migrantes internacionales desde comienzos del siglo pasado, solo que su geografía no permitía que los historiadores de la migración registraran estas salidas.

2005 han arribado 3 474 millones de dólares, su crecimiento es mayor a la del PIB total y agrícola estatal. Es una cantidad tan cuantiosa en relación a lo que genera el Estado que, por ejemplo en el año 2004 y 2005 éstas constituyeron 40% y 35% de su presupuesto federal.

Por otro lado, los migrantes oaxaqueños guardan una profunda tradición de cooperación intra hogar, de tal forma que entre 75 y 80% de éstos envía dólares a casa (Cohen et al, 2003:379; Salas, 2007). Sin duda esta característica favorece que los envíos sean continuos, el consumo doméstico se estabiliza y se facilita el funcionamiento y reproducción de los hogares en las comunidades (Yunez, Taylor Y Becerril, 2000). Por ejemplo, Santa Cruz Juxtlahuaca recibe mensualmente tres millones de pesos de remesas (Besserer, 1999), San Miguel del Valle recibe alrededor de quinientos mil pesos (Salas, 2007); en Tlacolula y San Mateo Cajonos, éstas constituyen entre 20-26% del PIB, más de 40% en Santa Ana del Valle, San Juan Teitipac y San Pablo Macuiltianguis, y son mayores al PIB en Abasolo (Reyes, et al, 2001).

No obstante que en el país, los estados, las comunidades y los hogares están recibiendo en términos generales cuantiosos recursos, la migración internacional también involucra aspectos adicionales (económicos, sociales), en ocasiones no tan visibles como las remesas pero que también entrañan algún efecto, que dada la evidencia encontrada, termina por extenderse hacia toda la comunidad. El sentido e intensidad de los efectos colaterales es una cuestión a posteriori.

LA COMUNIDAD

San Miguel es una comunidad típica zapoteca de los Valles Centrales del estado de Oaxaca. Se localiza a 37 kilómetros de Oaxaca Capital y cuyos orígenes se remontan hasta los años de 1400's. Hasta el año 2005, contaba con 2 509 habitantes viviendo en la comunidad y otros 845 cuya residencia se ubica en los E.U. Es una comunidad donde se practica la agricultura de subsistencia – siembra de maíz, frijol y calabaza-, se rigen por usos y costumbres, e igualmente realizan una serie de actividades económicas adicionales para solventar el mantenimiento diario del hogar -artesanía asalariada, traspatio y migración internacional-.

En esta comunidad la migración internacional da inicio en el programa bracero, pero su masificación recién ha comenzado. Sin embargo ya muestra su alta rentabilidad en tanto actividad económica, aportando por concepto de remesas casi un tercio de los ingresos totales que genera la comunidad (alrededor de siete millones de pesos). En contraparte para diferentes años ha extraído por concepto de financiamiento hacia los migrantes, una cantidad que ronda en \$1 500 000.00 (millón y medio de pesos). Aquí los migrantes son principalmente hombres (75%), de entre 14-30 años de edad. Los hogares han financiado a casi todos (85%), con fondos que han provenido

principalmente de los ahorros propios y la solicitud de préstamos en la comunidad –a otros hogares migrantes-.

Aunque la historia migratoria es reciente, ya se aprecian efectos económicos no tan deseables; por ejemplo, más de un cuarto de las tierras totales de cultivo se encuentran abandonadas, ahora solo 70% de los hogares realiza actividades agrícolas. De las tierras abandonadas, los hogares migrantes en promedio son dueños de 5.5 hectáreas por cada una de aquellas sin migrantes. En esta comunidad coexiste la pequeña producción con un alto déficit de granos básicos; 75% del consumo de maíz y frijol es traído del exterior. Los ingresos generados por demanda de peones agrícolas en hogares con y sin migrantes, no superan el 1% de los ingresos totales de la comunidad; ningún tipo de hogar se destaca en este aspecto.

El status migratorio marca diferencia en la acumulación de activos ganaderos -usualmente de traspatio-; las familias con migrantes poseen alrededor del 70% del valor total del ganado de la comunidad. También en la posesión de pequeños negocios, aunque ambas familias tienen casi el mismo número de éstos, las que tienen migrantes acumulan una inversión total en inventario y equipamiento de más de tres pesos, por cada uno de aquellas sin migrantes. Igualmente en la casa y su equipamiento se advierten diferencias en relación al status migratorio. En suma, esta comunidad refleja las condiciones que se viven en otras comunidades del estado y del país.

UN POCO DE TEORÍA

En general la relación que guarda la migración internacional, las remesas y las actividades socioeconómicas que se desarrollan al interior de una comunidad puede pensarse en términos negativos. Por un lado, concediendo amplio peso a la extracción de los recursos productivos del hogar (migrantes y capital), por otro, suponiendo que los ingresos que suministra se gastan conspicuamente o se acumulan en forma de tierra y ganado, que a lo mucho son destinados a mantener ocupada a la propia familia (niños, mujeres, ancianos). En esta dirección del análisis, la evidencia encontrada apunta a señalar que la migración internacional termina por crear un círculo vicioso de migración-gasto conspicuo-migración. En estos términos, para el hogar es más rentable invertir sus recursos en la migración que en la producción. Por lo tanto la migración internacional terminara por frenar el desarrollo económico local; aun mejorando los ingresos totales de la comunidad, apenas algunos hogares tendrán ese gozo, por lo que en general la gente puede permanecer pobre (Reichert, 1981:62; Mines, 1981:57,64,112; Wiest, 1983:65; Dinerman, 1983; Stuart and Kearney, 1981:26-30; Hulshof, 1991:73,74,78).

En otra dirección acaso más alentadora al menos desde un punto de vista económico, la migración internacional puede considerarse como un medio muy efectivo para generar ingresos, éstos pueden ser potencialmente invertidos

en las actividades productivas del hogar (Stark, 1982:64; Taylor, 1995). En esta visión, las remesas afectan positivamente a la inversión productiva, el empleo y los ingresos de la comunidad. El hogar resuelve estratégicamente y no como un acto desesperado –de necesidad económica-, cual de su trabajo destinara a la actividad propia y cual al mercado de trabajo exterior (Rosenzweig and Stark, 1989:909; Stark, 1982:64).

Bajo estas consideraciones y desde una óptica económica de la migración (que sustenta este trabajo), el planteamiento fundamental es que una familia rural que intenta transitar hacia la producción comercial, termina por enfrentarse a dos restricciones; una de capital (para realizar inversiones) y otra de cobertura de riesgo (que lo cubra de malas cosechas, sequías entre otros). El contexto de mercados imperfectos en que se desarrolla su producción lo fuerza a reorganizar la utilización de sus recursos, y la migración urbana se vuelve la opción más adecuada (Stark, 1982:64). Por un lado, les brinda ingresos que pueden funcionar como capital, y por otro, les aporta una nueva fuente de ingreso que coadyuva a contrarrestar la variabilidad del ingreso rural (Stark y Levhari, 1982:41). Este planteamiento pionero ilustra el enfoque económico de la migración, en él se avizoran probables impactos positivos tanto de la migración internacional como de las remesas sobre las actividades productivas de las unidades domésticas.

Propiamente dicho, una unidad doméstica rural produce para consumir y vender, compran algunos insumos pero proveen otros –e.g. el trabajo- (Sing, Squire and Strauss, 1986:424; Barnum and Squire, 1979). En ésta se integran tres funciones que normalmente se analizan separadamente: producir, trabajar y consumir. Igualmente integra los tres agentes: productor, consumidor y trabajador. La producción en estos hogares, es función de la cantidad de tierra, trabajo y capital, factores que se disponen de manera limitada. Esta entidad maximiza beneficios respecto al trabajo de manera óptima -productividad marginal del trabajo igual al salario-, pero no respecto a la tierra (Barnum, et al, 1979:8). Por otro lado, el consumo de bienes incluyendo el ocio se determina sujeto al ingreso y al tiempo total familiar. En esta perspectiva, la unidad doméstica rural se visualiza como una entidad que realiza decisiones racionales encaminadas a proveer el mayor nivel de satisfacción a sus integrantes dados los recursos disponibles y las opciones que tiene para colocarlos.

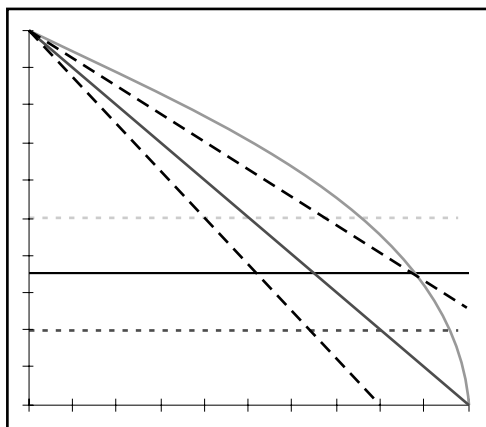
En este trabajo se considera que la unidad doméstica rural existe y que tiene al menos dos posibles actividades productivas para destinar sus recursos; para un hogar rural y siguiendo el planteamiento económico, las actividades pueden ser de subsistencia (Q_s) y comerciales (Q_c). Siguiendo el planteamiento económico, se considera que el hogar tiene una dotación de recursos que por definición suelen ser escasos y en dotación fija -trabajo, tierras, capital, conocimientos- (R). Éstos pueden ser destinados hacia cualquiera de tales actividades, a una u otra o en ambas. La forma en que son asignados depende de la composición específica del hogar (C_h) y de otras características

no económicas en sí (integrantes, edad, educación, experiencia laboral y migratoria entre otras).

Considerando que existe una hipotética frontera de posibilidades de producción en la unidad doméstica rural, ésta puede asumir entonces una cuya pendiente sea de forma lineal (vid: Taylor, Rozelle and De Brauw, 2003:81; Mora, 2004:132; Brauw, Taylor and Rozelle, 2001:25). En este caso la pendiente asumirá un valor de $(-\mu)$, por lo que el hogar decidirá orientar sus recursos productivos hacia la actividad comercial (Q_c), solo en caso de que $l_2 > (p_2/p_1)$, de esta manera el hogar puede obtener un producto $Q_c = f(\bar{R}, C_h)$ y un ingreso $Y_c = f(Q_c)$. Vale decir, una situación como esta presumiblemente solo se presenta cuando las tasas de intercambio de recursos en el hogar para producir Q_s o Q_c , son constantes e iguales; cuando los factores son homogéneos, la producción del hogar tiene rendimientos constantes de escala y cada tipo de bien (Q_s , Q_c) utilizan las mismas proporciones de factores productivos en las asignaciones óptimas (Nicholson, 1997:336).

Por lo contrario con una FPP cóncava², sesgada hacia la producción de uno u otro bien, la forma dependerá del grado de especialización que el hogar ya tiene sobre la producción de cualquiera de ellos. Considerando que para un hogar rural su actividad principal es la producción de autoconsumo y

Gráfica 1



Fuente:

² Esto en razón de que la relación de transformación del producto (RTP) es igual al cociente entre el costo marginal de Q_s y el de Q_c , es decir, que esta relación de transformación es una medida de los costos marginales relativos de los dos bienes, por lo que la RTP aumenta o decae a lo largo de la FP, según este cociente. En suma, suele pasar que ambos bienes Q_s y Q_c se producen en condiciones de rendimientos decrecientes por lo que al aumentar la producción de uno de ellos, se eleva su costo marginal y debe reducirse la producción del otro. Pero

que el uso que hace de los factores productivos es en diferente proporción, entonces es más factible esperar una FPP cóncava que lineal.

Ambos tipos de FPP pueden apreciarse en la gráfica siguiente. La diagonal continua representa la FPP lineal, la forma cóncava es la otra opción. Por otro lado, las restricciones en la producción que enfrenta la unidad doméstica también pueden señalarse como líneas horizontales (línea continua por arriba del eje de las abscisas) agrupando de ese modo todos los recursos y restricciones en uno solo; sin embargo como esto no es real, podemos suponer que el hogar enfrentara restricciones diversas y en diversa magnitud e intensidad (conocimientos, trabajo, tierra) por lo que la forma final no es determinada a priori.

De cualquier modo sea una o muchas, las restricciones existen e inhiben las actividades productivas del hogar, sea que quieran o no transitar hacia la actividad comercial. Sin restricciones el hogar puede utilizar sus recursos fijos (\bar{R}) en la producción de cualquier bien (Q_s, Q_c), sin embargo al contemplar la existencia de restricciones (capital, cobertura de riesgo, créditos, trabajo, tecnología), estamos también asumiendo que definitivamente el hogar no podrá utilizar a plenitud los factores que tiene (\bar{R}), por lo tanto tendrá que utilizar una cantidad menor de su dotación (\hat{a}). De este modo su nivel de producción de cualquier bien y sus ingresos, serán menores al óptimo posible: ahora $Q_{s,c} = f(\hat{a}, C_h)$ en vez de $Q_{s,c} = f(\bar{R}, C_h)$. Es decir, en vez de producir hasta el punto más alto de la ordenada (Q_c), el hogar solo puede alcanzar el nivel máximo que marca la línea continua por encima de la abscisa, aunque puede destinar todos sus recursos hacia la producción de punto más lejano de la abscisa (Q_s), enfrentando quizás alguna restricción menor.

Sobre este punto, la teoría económica de la migración hipotetiza que las remesas pueden funcionar como fuentes de capital por lo que pueden ayudar a superar estas restricciones. Mediante éstas, el hogar dispone de mayores recursos productivos ($\uparrow \bar{R}$), con ello puede destinar una cantidad mayor hacia la consecución de un punto más alto en la ordenada. En la gráfica se aprecia que las remesas mueven la línea de restricción hacia arriba (línea punteada horizontal), con esto aumenta el producto total y los ingresos del hogar. La migración internacional por su parte, retira recursos productivos del hogar (dinero para traslado, pago de coyotes, fuerza de trabajo, venta de activos), con ello reduce la disposición de factores productivos ($\uparrow \bar{R}$). En la gráfica la

también pasa que las entidades económicas y sobre todo los hogares rurales posean entre sus recursos escasos, algunos factores productivos más idóneos para producir uno u otro bien; en el caso de los hogares, sin duda se trata de los bienes de subsistencia (Q_s). En este sentido para aumentar la producción de este bien, se debe recurrir a factores menos idóneos con mayor costo marginal, mientras que producir en menor cantidad el otro bien, libera factores de menor costo marginal. No obstante como señala un autor, la FPP será estrictamente cóncava solo cuando la producción de Q_s y Q_c utilice factores de producción en diferente proporción (Nicholson, 1997:335).

restricción se agudiza moviéndose hacia abajo reduciendo aun más el nivel de producto e ingreso posible de alcanzar en la actividad comercial (ordenada). No obstante, el efecto combinado de la llegada de remesas y salida de recursos en el hogar, tampoco es determinado a priori.

En este sentido, considerando que el objetivo de este artículo es analizar el efecto que tienen la migración internacional y las remesas sobre las actividades agrícolas de una comunidad, pero a diferencia de otras investigaciones que las han representado exclusivamente por el “volumen de producción” (Rozelle, Taylor and Brauw, 1999; Brauw, Taylor and Rozelle, 2001; Lucas, 1987; Adelman, Taylor and Vogel, 1988), en este trabajo se incluyen además del volumen de producción, la demanda de trabajo agrícola salarial, las tierras que se abandonan y la ganadería. La omisión de estas actividades sub representa la actividad agrícola en una comunidad, ya que son importantes en su funcionamiento diario y también son parte de la agricultura.

LOS MODELOS DE ESTA INVESTIGACIÓN

En esta investigación se construyeron modelos econométricos de corte transversal que relacionan cada variable agrícola –demanda de peones, producción, abandono de tierras y ganadería- contra factores productivos, sociodemográficos y de financiamiento a la migración. Los datos provienen directamente del hogar, se recolectaron mediante cuestionario en 155 hogares con y sin migrantes elegidos al azar (35% del total). El trabajo de campo fue realizado entre mayo-agosto de 2005 y los resultados refieren los efectos para el año 2004. La definición operativa de cada variable agrícola a nivel de hogar, se estructuro de la manera siguiente:

Tabla 1
Variables agrícolas

Variable	Definición operativa
Demanda de peones (Peo)	El monto total salarial generado por la contratación de peones para las actividades agrícolas (barbecho, siembra, deshierbe, limpia, fertilización y cosecha)
Tierras en abandono (HA)	El numero de hectáreas en abandono o descanso desde hace 3 años o más.
Volumen de producción (Prd)	El volumen físico de la producción familiar de maíz y frijón, en kilogramos.
Ganadería (G)	El valor total en pesos de los activos en ganado: Chivos, cerdos, vacas, toros, burros, aves, conejos y caballos

Fuente: Elaboración propia

Todos los modelos siguen el formato de una función de producción. Por un lado, se incluyen factores de producción tradicionales como la tierra (T), el trabajo (L) y el capital (K), algunos elementos sociodemográficos (SD) propios de la comunidad y un vector denominado financiamiento de la migración (FM), que refleja el monto económico destinado por el hogar a financiar la migración internacional de sus miembros y la forma en que se consiguió. Empíricamente la función para cada variable agrícola asume una forma: $Q = f(K, T, L, SD, FM)$.

LA DEMANDA DE PEONES

Esta es una variable ausente en los trabajos de migración internacional, dentro y fuera de la teoría económica de la migración. Ninguno de los trabajos revisados explica una función de demanda de trabajo salarial. Es la teoría económica general y los trabajos empíricos quienes enuncian efectos al respecto. Esta investigación plantea que la disposición de recursos económicos (remesas) y la menor disposición de trabajadores en el hogar, puede impulsar la demanda de este tipo de trabajo en la comunidad.

Para evaluar esta variable se construyó un modelo económico que relacionó las cantidades de dinero gastadas por los hogares en la contratación de peones agrícolas contra los vectores mencionados. Se incorporó como parte del capital en los hogares, a las remesas internacionales. En el factor trabajo, se incluyó el número de emigrantes por hogar, edad y educación; además se incluyen el tamaño del hogar, la PEA, el número de niños y los dependientes económicos del hogar. En el factor tierra, se consideró el total de hectáreas que posee el hogar, tal y como se hizo en estudios previos (Sing, Squire and Strauss, 1986; Hayami and Ruttan, 1970), pero en este modelo, se integró además el número de hectáreas que efectivamente laboran en la actualidad. En el vector sociodemográfico, se consideró la producción de básicos y el consumo. Se agregó financiamiento de la migración, como indicador de recomposición de la posesión de activos en los hogares, ante la presencia de migración internacional, y la forma en que afectan a la demanda de trabajadores para labores agrícolas.

EL VOLUMEN FÍSICO DE PRODUCCIÓN

Dentro del planteamiento económico de la migración, se espera que en San Miguel esta variable agrícola se vea impulsada positivamente por las remesas, y resienta un efecto negativo de la propia migración, según han detectado otros investigadores en otros lugares (Adelman, Taylor and Vogel, 1988; Rozelle, Taylor and Brauw, 1999:287; Brauw, Taylor and Rozelle, 2001; Lucas, 1987).

En este sentido, este modelo relacionó el volumen de producción de básicos –maíz y frijol- con los vectores mencionados. Dentro del capital se

incluyeron las remesas internacionales, los ingresos domésticos agrícolas, los activos iniciales de la familia, los activos no productivos del hogar, la infraestructura de capital, el número de animales disponibles para labores agrícolas y la compra de insumos. El factor tierra, incluyó las hectáreas totales y aquellas que se encuentran en producción. En el factor trabajo se incluyó el trabajo de la familia, la migración, edad y educación de los migrantes, la PEA, número de niños y de dependientes en el hogar y los peones contratados.

Un vector sociodemográfico similar ha sido incorporado como factor productivo en diversas funciones de producción agrícola; cualidad de la fuerza de trabajo disponible (Hayami and Ruttan, 1970), la escolaridad del migrante, su estado civil (Durand, Kandel, Parrado y Massey, 1996), la escolaridad media de las familias y del jefe del hogar, aunque en otros trabajos se ha detectado que la escolaridad no influyen a la producción de básicos (Yunez, Taylor y Becerril, 2000), otros más aseguran lo contrario (vid: Rozelle, Taylor and Brauw). Se incluyó además el consumo de básicos un indicador que se encuentra ausente de todas las funciones de producción mencionadas. La inclusión de éste es para analizar en que medida la obtención de alimentos, sigue siendo un estímulo a la producción agrícola en la comunidad, ante la presencia de migración y remesas. El financiamiento de la migración, se agrega como factor productivo, porque no se encuentra incorporada en los estudios previos y se desconocen sus efectos sobre la producción.

LAS TIERRAS EN ABANDONO

Esta actividad agrícola tampoco es analizada como tal en otros trabajos de investigación. No obstante dentro de la teoría económica de la migración, el papel asignado a las remesas como fuente de capital, deriva en la expectativa de que contribuyan al uso productivo de las tierras y que en la comunidad, el abandono sea mínimo. De algún modo se busca evaluar si las afirmaciones de otros investigadores fuera de la visión económica de la migración se sostiene en el sentido de que la tierra se compra y retira de las actividades agrícolas (Dinerman, 1982; Mines, 1981; Reichert, 1981; Wiest, 1979; 1983; López, 1988).

Para esta variable, el modelo construido relacionó la cantidad de hectáreas de tierra cultivable que las familias tienen en abandono o descanso contra los vectores reseñados. En el factor de capital, se incluyeron las remesas, los gastos de las remesas tanto en vehículos como en el hogar y los gastos en renta de maquinaria. En el factor tierra, se consideran las hectáreas totales de cultivo en posesión del hogar. Para el factor trabajo, se incluyen el trabajo familiar, la migración, la experiencia migratoria conjunta del hogar y el estado civil del migrante, e igual se consideran los componentes del hogar activos – PEA- e inactivos teóricamente –niños, ancianos-. En el factor sociodemográfico, se incluyó la producción y consumo de básicos. El financiamiento de la migración, también es considerado, e integra los mismos componentes de los otros modelos.

LA GANADERÍA

Se incluye esta variable agrícola como un indicador posible de concentración de las remesas a modo de inversión, al menos eso han detectado en otros lugares (Adelman, Taylor and Vogel, 1988; Yunez, Taylor y Becerril, 2000; Lucas y Stark, 1985; Lucas, 1987).

En este sentido, el modelo para esta variable relacionó el valor de los activos ganaderos en las familias, con los vectores mencionados. En el vector de capital se incluyeron las remesas, el gasto de los dólares en el hogar y en vehículos, los gastos en renta de maquinaria y el valor mercantil de la cosecha. En el factor tierra, se incluyen el total de hectáreas en posesión del hogar, para indicar si la disposición de terrenos útiles para el pastoreo y la generación de alimentos, motiva la inversión en este activo. En el factor trabajo, se incluyó el trabajo familiar agrícola, emigrantes por hogar y su edad, así como la experiencia migratoria del hogar. Para el factor sociodemográfico se incluye solamente la producción de básicos, ya que la producción en los hogares, se reparte para el hogar y la ganadería de traspatio. Igualmente se considero la influencia de la forma en que se financió la migración de los miembros del hogar.

LOS RESULTADOS

Los resultados encontrados en esta investigación se muestran en la tabla 2, se exhiben aquellos coeficientes estadísticamente significativos. En relación a la contratación de peones, destaca que ni las remesas, ni la migración internacional del hogar ejercen alguna influencia significativa sobre el desempeño de esta variable en la comunidad. La demanda de peones agrícolas asalariados en cambio depende de factores endógenos de la comunidad. Hogares con posesión de activos ganaderos e integrantes en situación de dependencia económica, promueven la demanda de este trabajo en \$0.03 y \$87 pesos. Los hogares que tienen niños reducen la demanda de peones en casi \$112 pesos; en parte este resultado corrobora que en la comunidad los infantes se incorporan al trabajo desde temprana edad, por lo que la demanda de trabajo no es necesaria en el hogar. Igualmente, los hogares que recibieron dólares destinados a financiar gastos de emigración, están promoviendo la demanda de peones en \$113 pesos; este resultado tiene sentido, ya que en la comunidad estos hogares tienen menores presiones económicas y la ubicación de recursos en la migración no reduce su capacidad productiva. Asimismo refleja el compromiso que los migrantes previos han establecido con sus hogares, en el sentido de no desprotegerlo con la realización de este nuevo gasto.

El comportamiento de esta variable refleja que en San Miguel y presumiblemente en ninguna otra comunidad, el arribo de remesas y la migración internacional, no son fuerzas suficientes que expliquen la demanda de este tipo de trabajo. Por lo contrario las carencias de trabajadores se cubren

Tabla 2
Resultados de la regresión

Coefficientes significativos no estandarizados

	Demanda de Peones	Volumen de Producción	Hectáreas en Abandono	Ganadería
Remesas que arriban al hogar	*	*	-0.0000052*	0.056**
Ingresos domésticos del hogar	*	*	-0.000058****	*
Valor del ganado	0.03**	-0.012**		
Compra de insumos	-0.9467**	0.4966**		
Renta de maquinaria	-0.46**	0.1987**	0.0004*	-2.86*
Dólares gastados en vehículos		*	-0.00018**	*
Riqueza en equipamiento del hogar		0.0044****		
Riqueza en vehículos		0.0013**		
Ingreso agrícola neto	-0.689**			5.7**
Hectáreas propias del hogar	*	*	0.217**	*
Hectáreas en abandono	-32.93*	*		
Trabajo familiar	*	*		111.4*
Migración a USA por hogar	*	25.84****	-0.585**	*
Educación de los migrantes	*	-9.65*		
Niños	-111.95**	*	*	
Dependientes económicos	87.27**	*		
Contratación de peones		0.2782**		
Experiencia migratoria del hogar			0.122**	*
Estado civil del migrante			0.464**	
Producción de maíz	2.2955**			-17.5**
Producción de frijol	9.24**		0.005****	-80.98**
Consumo de frijol	-1.629*	0.5657*	-0.004****	
Venta de terrenos y animales	*	*	0.69****	*
Consumir los ahorros propios	*	*	0.27*	*
Recibir dólares ex profeso	138.14*	-81.27**	-0.574*	1329.8****
Constante	16.399***	-40.69****	0.071***	-210.2***
R ²	0.78	0.907	0.684	0.6
F _{Ajustado}	50.78	136	26.64	26.64

Probabilidad de ocurrencia *p<0.05 **p<0.01 ****p<0.1

con las reservas del hogar. Bajo estas consideraciones, los resultados encontrados en esta investigación discrepan con otros estudios principalmente fuera de la visión económica de la migración, cuyos hallazgos subrayan relaciones directas (Nava y Marrioni, 2003:661), e inversas (Dinerman, 1982:72; Fitting, 2004:83; Wiest, 1983:74) entre la migración internacional, las remesas y la demanda de trabajo en las comunidades.

En relación al *volumen de producción*, se aprecia que en esta comunidad, ésta variable es influida positivamente por la migración internacional que registran los hogares, pero las remesas no la influyen de ninguna manera. Decir que aun y que se trabajó con la misma variable de respuesta que usan los estudios que sostienen el planteamiento económico de la migración (Stark, 1982; Adelman, Taylor and Vogel, 1988; Rozelle, Taylor and Brauw, 1999:287; Brauw, Taylor and Rozelle, 2001; Lucas, 1987), relativo a que la producción

se vea impulsada positivamente por las remesas y resienta un efecto negativo de la migración internacional, éste no es observado en San Miguel.

En esta investigación, la producción agrícola será negativa hasta que la mayoría de hogares financien la migración internacional con remesas recibidas para tal propósito, también cuando los migrantes tengan mayor educación. En este sentido, dado que los hogares crean lazos de migración a través de los migrantes pioneros (Massey and Espinosa, 1997:998), es probable que los efectos negativos de la migración internacional y los positivos de las remesas se adviertan sobre la producción en el largo plazo.

El comportamiento de la producción agrícola en San Miguel, muestra que los hogares con migrantes impulsan el incremento en la producción en casi 26 kg, pero cuando éstos poseen educación superior al promedio, ésta se ve reducida en alrededor de 10 kg. Cuando el hogar financia la migración con dólares recibidos ex profeso, la producción se contrae hasta en 81 kg. Éste efecto negativo sugiere que la acumulación de migrantes en el hogar termina por minar sus actividades productivas agrícolas. Igualmente destaca que la compra de insumos, la renta de maquinaria y la riqueza del hogar fomentan la producción en pequeñas cantidades excepto por la ganadería —efecto negativo— que dada su naturaleza de traspatio, compite por los recursos en el hogar.

Con respecto al abandono *de tierras*, sobresale que ésta recibe un pequeño efecto negativo tanto de la migración internacional como de las remesas, igualmente de los ingresos domésticos del hogar y del gasto de dólares en vehículos. Como fue supracitado, la teoría económica de la migración no tiene planteamiento al respecto, pero al considerar las remesas como fuente de capital, había la expectativa de que apoyaran el uso productivo de las tierras; en contraste a la posición fatalista donde cabe esperar que las tierras sean compradas por status y retiradas de la producción (Dinerman, 1982:72; 1983:47; Mines, 1981:57,125; Reichert, 1981:62; Wiest, 1979; 1983:81; López, 1988; Zendejas, 1988:136).

En esta comunidad aunque sea en pequeñas cantidades, las tierras abandonadas se están reduciendo con las remesas. Igual efecto inducen los ingresos de otras actividades, y la compra de vehículos en el hogar. Éste último en razón de que suelen utilizarse de complemento en las actividades agrícolas. A su vez la renta de maquinaria aumenta las tierras en abandono; menos tierra produce los alimentos requeridos. Asimismo los hogares que poseen bastantes hectáreas pueden obviar de la producción algunas de ellas.

Por su parte, el coeficiente respectivo sugiere que la migración beneficia en gran medida la labranza de las tierras en paro; por cada migrante del hogar se verifica una reducción en las tierras en abandono en más de media hectárea. A medida que los hogares acumulan experiencia migratoria y los nuevos migrantes son casados, el abandono de tierras crecerá en mayor proporción. Asimismo, la necesidad de alimentos en el hogar, empuja la recuperación de tierras aunque en menor proporción dada la disposición de éstos en las tiendas

locales. En el caso de que el hogar venda algún activo –animal, terreno-, o consuma sus ahorros en financiar nuevas migraciones, las hectáreas en abandono tienden a crecer entre 0.69 y 0.27 hectáreas; pero el efecto es revertido en mayor medida cuando tal gasto es asistido con dólares ex profeso.

En la *Ganadería* las remesas internacionales inducen un efecto positivo, pero en cambio es insensible a la migración internacional. Al inicio la expectativa era que ésta fungiera como un medio de acumulación de remesas, similar a lo que se había detectado en otros lugares (Adelman, Taylor and Vogel, 1988; Yunez, Taylor y Becerril, 2000; Lucas y Stark, 1985; Lucas, 1987); incluso en perspectiva no económica (Mines, 1981:60; Reichert, 1981:63; Trigueros y Rodríguez, 1988).

La tabla de resultados muestra que ciertamente en esta comunidad, por cada peso adicional de remesas que reciben los hogares, el valor de la ganadería aumenta en una proporción de 0.056 pesos. En contraste, la migración internacional, edad de migrantes y la experiencia migratoria de los hogares no inducen efectos sobre los niveles de atesoramiento que realizan los hogares en este activo. Asimismo los ingresos por cosecha muestran una relación creciente con la ganadería; a medida que éste crece, más posibilidades tiene el hogar de alimentar su ganado -traspato principalmente-, en consecuencia aumentan su posesión de animales. En sentido similar procede el trabajo familiar, entre más días de trabajo dedican en sus actividades agrícolas, el atesoramiento en ganadería aumenta, esto en función de la estrecha vinculación entre ganado de traspato y producción agrícola; más días de trabajo produce más alimento e induce mayores compras de animales. Por el contrario gastos que realizan los hogares en reparación o construcción de la casa, así como los pagos que efectúan en maquinaria, empujan una menor inversión en compra de animales. Cuando el hogar financia la migración con remesas ex profeso, el valor de los activos de ganado aumenta más de 1 300 pesos; es decir en San Miguel como en otras regiones, los migrantes envían las remesas para ayudar a sus familias, pero también para atesorarlas principalmente en esta actividad (Lucas y Stark, 1985).

CONCLUSIÓN

Con la salida de integrantes y recursos económicos del hogar para emplearse en la migración internacional, si bien se reduce la disposición de factores productivos no es ésta ni sus remesas quienes determinan el desempeño de las actividades agrícolas, en esta y presumiblemente en ninguna otra comunidad. Aunque a nivel de hogares se aprecian relaciones positivas y negativas entre migración, remesas y demanda de trabajo agrícola (sobre todo aquellos con menos de tres migrantes, quienes exhiben producción mayor), a nivel de comunidad al menos dos factores diluyen éstas; no existe un mercado laboral y los hogares cuentan con reserva de trabajadores. En este sentido, la demanda

de trabajo agrícola depende más de variables endógenas (número de niños, dependientes económicos, posesiones de ganado, financiamiento de la migración); no se observan transformaciones en la estacionalidad de las actividades agrícolas, tampoco en el patrón productivo de subsistencia, ni en la geografía de las tierras cultivables, ni en su calidad de producción, asimismo las lluvias siguen siendo irregulares.

En relación a las tierras que se abandonan, este trabajo aporta evidencia de que tanto la migración internacional y las remesas contribuyen a su recuperación, a diferencia del planteamiento que sostiene a éstas como variables que promueven su abandono (Dinerman, 1982; 1983; Wiest, 1973; 1983; Reichert, 1981; Mines, 1981; Zendejas, 1988). A diferencia de las comunidades que refieren éstos autores, en San Miguel la tierra no se acapara, no existe un mercado de ellas, la compra-venta de éstas es casi nula, las posesiones son obtenidas por herencia; la geografía e irregularidad en las lluvias contribuye a que no sean apetecidas como forma de acumulación. Asimismo, la investigación insinúa que el abandono de tierras podría presentarse a futuro, conforme la experiencia migratoria del hogar se acumule; vale decir que a nivel de hogar, sobre todo en aquellos con más de tres migrantes, las tierras efectivamente son abandonadas.

Es en la ganadería donde existe consenso en afirmar que con las remesas y la migración aumentara la acumulación de activos ganaderos en los hogares (Lucas, 1987; Lucas and Stark, 1985) mismo planteamiento que hacen otros estudios (Mines, 1981; Reichert, 1981). Este trabajo corrobora que la migración internacional en sí misma no altera el valor de los activos ganaderos –excepto cuando son vendidos para financiar la migración–, pero qué efectivamente las remesas los impulsan.

REFERENCIAS

- ADELMAN, Irma, Taylor Edward y Vogel Stephen. 1988. "Life in a Mexican village: A SAM Perspective". En *The Journal of Development Studies*, 25(1).
- ALBA, Francisco. 2006. "Hacia una evaluación de las negociaciones migratorias de 2001". En *Papeles de Población*. Año 12. No 48. CIEAP-UAEM. Toluca.
- BARNUM and Squire. 1979. *A model of an agricultural household: theory and evidence*. Paper 27. The World Bank.
- BRAUW Alan, Taylor Edward, and Rozelle Scott. 2001. "Migration and incomes in source communities: a news economics of migration perspective from china". *Working Paper*.
- BESSERER, Federico. 1999. "Remesas y economía en comunidades trasnacionales". en *Coloquio nacional sobre políticas públicas de atención al migrante*. Memoria. Gobierno de Oaxaca.
- BUSTAMANTE, Jorge. 1975. "Espaldas mojadas: materia prima para la expansión del capitalismo norteamericano". *Cuadernos del C.E.S.* 96. El Colmex. México.
- BUSTAMANTE, Jorge. 1988. "La política de inmigración de estados unidos: un análisis de sus contradicciones". En *Migración en el occidente de México*. López Castro y Pardo Galván (Edits.). Zamora Mich. El Colmich.
- BUSTAMANTE, Jorge. 2000. "Migración irregular de México a estados unidos de América: 10 años de investigación del proyecto cañón zapata". En *Frontera Norte* Vol. 12 #23. Colef. Tijuana B.C. México.
- CASTILLO, Pedro y Ríos Antonio. 1989. *México en los Ángeles*. México. Conaculta.
- COHEN, Jeffrey, Gijon, Sylvia, Reyes, Rafael y Chick, Garry. 2003. "Understanding trasnational processes: modeling migration outcomes in the Central Valleys of Oaxaca Mexico". In *Fields Methods*. (15)4.
- DINERMAN, Ina. 1983. "El impacto agrario de la migración en Huecorio". en *Relaciones*. 4(15). Zamora Mich. Colmich.
- DINERMAN, Ina. 1982. *Migrants and stay-at-homes: a comparative study of rural migration from Michoacán México*. Monograph series 5. Center for U.S.-Mexican Studies University of California. San Diego.
- DURAN, Jorge. 1998. *Política, modelos y patrón migratorio*. El Colegio de San Luís.
- DURAN, Jorge. 2000. "Tres premisas para entender y explicar la migración México-Estados Unidos". En *Relaciones*. No. 83. Vol. 21. Verano. El Colmich.

- DURAND, Jorge, Kandel William, Parrado Emilio and Massey Douglas. 1996. "International migration and development in mexican communities". In *Demography* 33(2).
- FERNÁNDEZ, Celestino. 1988. "Migración hacia los Estados Unidos: caso Santa Inés Michoacán". En *Migración en el Occidente de México*, López Gustavo y Pardo Galván (Eds.). Zamora Mich. Colmich.
- FITTING, Liz. 2004. "No hay dinero en la milpa": el maíz y el hogar trasnacional del sur del Valle de Tehuacan". En Binford Leigh (ed). En *La economía política de la migración internacional en Puebla y Veracruz: siete estudios de caso*. Puebla: BUAP.
- HAYAMI, Yujiro and Ruttan, Vernon. 1970. "Agricultural productivity differences among countries". *The American Economic Review* (60).
- HULSHOF, Marije. 1991. "Zapotec moves. Networks and remittances of bound migrants from Oaxaca Mexico". En *The nederlandse geografische studies* 128. Amsterdam.
- LÓPEZ, Castro Gustavo. 1988. "La migración a Estados Unidos en Gómez Farias Michoacán". En *Migración en el Occidente de México*, López Gustavo y Pardo Galván (Eds.). Zamora, Mich. El Colmich.
- LUCAS, Robert. 1987. "Emigration South Africa's mines". In *The American Economic Review* 3(77).
- LUCAS, Robert and Stark, Oded. 1985. "Motivations to remit: evidence from Botswana". In *Journal of Political Economy*. 93.
- MASSEY, Douglas and Espinosa, Kristin. 1997. "What's driving; Mexico-U.S. migration?: a theoretical, empirical, and policy analysis". In *American Journal of Sociology*. 102(4).
- MINES, Richard. 1981. *Developing a community tradition of migration: a field study in rural Zacatecas, México and California Settlement areas*. Monographs in U.S-Mexican studies. No. 3. Program in United States-Mexican Studies. University of California San Diego. La Jolla California.
- MORA, Jorge. 2004. "El impacto de la migración y las remesas en la distribución y fuentes de ingreso: el caso del México rural (región centro occidente)". En Aguirre Ochoa y Pedraza Rendón (cords.). *Migración internacional y remesas en México*. Morelia. Mich. UMSNH-ININEE-UAZ.
- NAVA, Tablada Martha y Marrioni, Maria. 2003. "El impacto de la migración en la actividad agropecuaria en Petlalcingo Puebla". En *Agrociencia*. (37)6.
- NICHOLSON, Walter. 1997. *Teoría microeconómica*. (6a. ed.). España: Mc Graw Hill.
- REICHERT, Joshua. 1981. "The migrant syndrome: seasonal U.S. wage labor and rural development in Central Mexico". In *Human Organization* 40(1).

- REYES, Rafael. 2001. *Impacto de las remesas internacionales en el desarrollo de las localidades expulsoras de población en Oaxaca, México*. Reporte presentado a U.C.-Mexus-Conacyt.
- ROZELLE, Scott, Taylor, Edward and Alan, de Brauw. 1999. "Migration, remittances, and agricultural productivity in China". *American Economic Review*. 89(2).
- ROSENZWEIG, Mark and Stark, Oded. 1989. "Consumption smoothing, migration and marriage: evidence from rural India". *Journal of Political Economy*. 97(4). 905-926.
- SALAS Renato. 2007. *Migración internacional, remesas, actividades agrícolas y distribución del ingreso en San Miguel del Valle, municipio de villa Díaz Ordaz, Oaxaca*. Tesis doctoral en Ciencias en Planificación de Empresas y Desarrollo Regional. Instituto Tecnológico de Oaxaca.
- SASSEN S. 1999. *Guest and Aliens*. New York. The New York Press.
- SING, Inderjet., Squire, Lyn and Strauss, John. 1986. *Agricultural household models*, en *Leading Issues in Economic Development*. Mier Gerald. (comp). Nueva York.
- STARK, Oded. 1982. "Research on rural to urban migration in LDCs: the confusion frontier and why we should pause to rethink afresh". *World development*. Vol. 10(1). Gran Bretaña.
- STARK, Oded and Levhari, David. 1982. "On migration and risk in less developed countries". In *Economic Development and Cultural Change*. (31).
- STUART, James and Kearney, Michael. 1981. *Causes and effects of agricultural labor migration from the Mixteca of Oaxaca to California*. Working papers in U.S.-Mexican Studies (28). Program in United States-Mexican Studies. University of California. San Diego. La Jolla California.
- TAYLOR, Edward. 1995. *Micro economic-wide models for migration and policy analysis: an application to rural Mexico*. Paris: OECD.
- TAYLOR Edward, Scott Rozelle and Alan de Brauw. 2003. *Migration and incomes in source communities: a new economics of migration perspective from China*. *Economic Development and Cultural Change*. 52(1).
- TRIGUEROS, Paz Y Rodríguez, Javier. 1988. "Migración y vida familiar en Michoacán (un estudio de caso)". En *Migración en el Occidente de México*. López Gustavo y Pardo Galván (Eds.). Zamora. Mich. El Colmich.
- TUIRAN, Rodolfo. 2006. "La migración Mexicana hacia Estados Unidos: las reformas en puerta y los retos futuros". En *Papeles de Población*, año 12. No 48. CIEAP-UAEM. Toluca. México.

- VERDUZCO, Gustavo. 2006. "Mano de obra Mexicana e interacción económica en Norteamérica". *Papeles de Población*. Año 12. No 48. CIEAP-UAEM. Toluca. México.
- WIEST, Raymond. 1973. "Wage-labor migration and the household in a Mexican town". *Journal of Anthropological Research*. Vol 29.
- WIEST, Raymond. 1983. "La dependencia externa y la perpetuación de la migración temporal a Estados Unidos". En *Relaciones* 4(15). Zamora, Mich. El Colmich.
- YUNEZ, Antonio, Taylor Edward y Becerril, Jaime. 2000. "Los pequeños productores rurales en México: características y análisis de impactos". En *Los pequeños productores rurales en México: las reformas y las opciones*. Yunez Antonio (comp.) México. El Colmex.
- ZENDEJAS, Romero Sergio. 1988. "Migración de mexicanos a Estados Unidos y su impacto político en los poblados de origen. Redefinición de compromisos con el ejido en un poblado michoacano". En *Migración y fronteras*. Castillo Gustavo, Lattes y Santibáñez, Jorge, (cords.) México. El Colef-Colmex-Asociación Latinoamericana de Sociología.